



Felipe Santos, SDB

**“Estad en vela, porque no sabéis qué día
vendrá vuestro Señor” (Mt 24,42)**

La obra maestra la realiza Dios, pero a la persona le toca disponerse para ello. La oración es una espera del Señor con la puerta abierta y la candela encendida. Haz un poco de gimnasia todos los días: unos minutos de oración para poner tu corazón en sintonía con Dios, unos minutos para escuchar a Dios y a los hermanos, unos minutos para atender a los más pobres.

Aquí estoy, Señor. aguardo tu venida. Con el oído atento para oír tu voz. Con el corazón preparado para el encuentro.

No se trata aquí del anuncio de una “programación” sobre los acontecimientos finales. En ningún momento Mateo pretende señalar un final temporal “histórico” del mundo o de la humanidad. Interpretaciones equivocadas de estos capítulos han influido, y siguen influyendo, de manera muy negativa sobre los cristianos y comunidades enteras, haciendo creer en un fin catastrófico del mundo, caer a la gente en pánico y, por tanto, atrayéndola hacia una modalidad de fe y de adhesión a Dios carente de todo sentido de compromiso con la realidad cotidiana.

Para el evangelista, la preocupación fundamental es el nuevo orden de cosas que

tiene que surgir a la luz de todo lo que hizo y enseñó Jesús. En la época de la redacción del evangelio Jesús ya no está físicamente presente, y muy probablemente las condiciones de vida de la comunidad no son lo que fueron en sus inicios. Preocupado tal vez por el desánimo de muchos y por el desinterés de otros, Mateo se imagina lo que sería un regreso del Maestro. Si nos ponemos en la perspectiva de hoy, ¿qué elementos o qué comportamiento propio de la comunidad están asegurando ese juicio justo por parte del Señor, o, por el contrario, qué signos de la comunidad atraerían un juicio negativo?